

Escala Crítica/Diario Presente, Ventanasur, Horay20noticias, Avance

*El crudo más ligero, de extracción más redituable *Refinería: Deer Park, una decisión acertada, dice AMLO *La agroindustrialización interrumpida; recobrar el modelo

Víctor M. Sámano Labastida

EL PRESIDENTE Andrés Manuel López Obrador realizó ayer una visita de supervisión a la refinería Olmeca, ubicada en Dos Bocas, Paraíso. Inaugurada en julio pasado, ahora corre el tiempo para que se tenga el primer galón de gasolina. Dijo esperar que en el 2023 esté operando a toda su capacidad. Mientras, como lo confirmó Octavio Romero Oropeza, el director de Pemex en un recorrido previo a los campos Quesqui y Tupilco, así como a la plataforma del Activo Litoral, una atinada decisión fue adquirir la parte proporcional de Deer Park (Houston, Texas) que le correspondía a la empresa Shell.

La planta en territorio estadounidense, dijo Romero Oropeza, fue un “magnífico negocio”. Ya que “se pagó sola con las utilidades del primer semestre de este año” y permitió de inmediato elevar la capacidad de refinación.

Y como bien escribió el florentino Nicolás Maquiavelo, al régimen de López Obrador la sonríe la fortuna. Porque no sólo hay que tener las tres “C”: cabeza, corazón y carácter, sino suerte. Pero la suerte es como la inspiración, parafraseando a Jorge Luis Borges.

BUENAS CUENTAS

NOS EXPLICABAN los técnicos de Pemex que de Tabasco se obtiene actualmente el crudo más ligero y de menor costo de extracción en uno de los campos recientemente descubiertos: el Campo Quesqui (diciembre de 2019), en Huimanguillo. Algo parecido ocurre en el Activo Litoral y de hecho el crudo que se obtiene en esta región es ligero que sirve para mezclar con el crudo pesado de tal manera que se pueda obtener una materia prima apta para las refinerías...y para la exportación. De acuerdo a la explicación de los técnicos.

Otros datos que me parece importante resaltar es Pemex ha reducido los tiempos de perforación y ampliado su alcance en tierra hasta más de 6 y 7 mil metros lineales de profundidad. De igual manera, los campos recientemente descubiertos como el Quesqui, permiten obtener crudo a un costo de extracción de 4 dólares. Esto hay que contrastarlo con el precio en el mercado: unos 84 dólares por barril. Si el comparativo es con lo que obtiene por la

venta del crudo ya procesado en las refinerías las ganancias crecen exponencialmente.

Pero no basta que la explotación del crudo sea redituable, sino que su aprovechamiento esté acompañado de un plan de desarrollo.

Cité ayer lo que el entonces gobernador Enrique González Pedrero dijo ante un grupo de industriales en la Ciudad de México el 27 de marzo de 1984. En aquella ocasión habló del contraste ente la actividad extractiva y la vocación productiva de Tabasco, agrícola ganadera:

NI COMPETIR, NI FRENAR AVANCE

FUE ENTONCES cuando habló de la planificación en esta materia y de un desarrollo paralelo. En sus palabras explicó por qué ese proyecto paralelo: “porque no vamos a competir con el petróleo, como tampoco vamos a frenar su avance. Por el contrario, nos hemos abocado a fortalecer las actividades primarias y a impulsar la transformación de sus productos tomando en cuenta que, fuera del petróleo, el sector secundario del estado se integra con 701 pequeñas industrias distribuidas en 37 actividades industriales que en su mayoría operan en condiciones de explotación familiar. Si Tabasco no es, en consecuencia, un estado industrializado, nuestra estrategia no puede alimentar un proceso indiscriminado de industrialización pesada, porque ello significaría seguir reproduciendo el modelo de crecimiento altamente polarizado que Tabasco ha vivido en los últimos años en perjuicio del campo que es, sin duda, la mayor fuerza del estado.”

Las cifras de las pequeñas industrias pueden haber variado, pero no cambian el contexto; como tampoco hay que ignorar que la actividad petrolera expulsó del campo (o atrajo a las ciudades) la mano campesina. El gobierno de López Obrador se ha planteado el desafío de la producción para alimentar a los más de cien millones de mexicanos.

Cuando González Pedrero habló del proyecto paralelo de desarrollo reclamó el respeto a la “voluntad soberana de Tabasco” y por eso –dijo- “el gobierno estatal está decidido a llevarla hasta sus últimas consecuencias, como desean los tabasqueños. Pero no lo haremos solos: sabemos que la agroindustrialización es quizá el proceso más complicado de todos los que hay para el desarrollo de un estado”.

AL MARGEN

Alguna vez el escritor Mario Margas Llosa puso en boca de uno de sus personajes la interrogante que puede aplicarse en varias latitudes: ¿”En qué momento se jodió Perú?” Dicho de manera más amigable: habrá que preguntarse en qué momento Tabasco perdió la brújula del desarrollo. (vmsamano@hotmail.com)